

N° 4

# Böletín INFORMATIVO

Biblioteca “Casto Rojas” Del Banco  
Central de Bolivia

La Paz, 24 de enero del 2025. N° 4

## 24 DE ENERO

### “Fiesta de las Alasitas”

La descripción del jesuita empieza con las palabras “Tunupa, también conocido como Ekeko”.

Esta deidad era la encargada de que lloviera en el periodo de siembra, para asegurar una buena cosecha.

Entonces, el Ekeko nació como un Dios del agua y la lluvia, pero hoy el Ekeko no luce como ninguna divinidad de los Andes, sino como cualquier poblador de esta región sudamericana.

#### ETIMOLOGÍA

El nombre de la celebración viene del aimara *alasitha*, que quiere decir “comprar”, siendo el libro de Bertonio Vocabulario de la lengua Aymara de 1612, el registro más antiguo del uso del término, el libro fue elaborado en el pueblo aimara de Juli, Departamento de Puno en época colonial del Virreinato del Perú.

#### PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL DE LA UNESCO

Tomando en cuenta el valor espiritual de la celebración, el 27 de noviembre de 2017, los Recorridos rituales en la ciudad de La Paz durante la Alasita, fueron declarados Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la Unesco bajo la siguiente figura:

*Los participantes en los recorridos rituales efectuados en la ciudad de La Paz durante la Feria de la Alasita –que comienza el 24 de enero y dura unas dos o tres semanas– buscan y adquieren figuritas de la buena suerte vinculadas al culto de Ekeko, deidad aimara de la abundancia y protectora de la ciudad.*



#### HISTORIA

La tradición de adoración al ídolo “illa” del Ekeko se remonta a tiempo prehispánico de las culturas Pucará y Tiahuanaco en el Altiplano boliviano, tradición heredada finalmente por los Aymaras.

Sin embargo, la organización formal se inicia en época colonial con la llegada de españoles en el año 1781, cuando el gobernador intendente de La Paz, Audiencia de Charcas, José Sebastián de Segurola ordenó celebrar una fiesta anual en honor a la deidad denominada Ekeko, en agradecimiento porque la ciudad se salvó del cerco indígena de Túpac Katari.

En agradecimiento, cuando acabó el cerco, Segurola “permitió” el culto al Ekeko, que hasta entonces había sido una costumbre indígena profana en el Meseta del Titicaca.

En 1612, el sacerdote jesuita Ludovico Bertonio escribió el primer diccionario de aimara, el texto es una de las pistas principales del origen del Ekeko.

“En esta festividad de las Alasitas, celebramos la esperanza, la fe y los sueños que llevamos en el corazón. Que el Ekeko bendiga cada miniatura con abundancia, prosperidad y alegría para todos los bolivianos. ¡Que nuestros deseos se conviertan en realidad y sigamos honrando esta hermosa tradición que nos une como pueblo!”